1

El saber puede dañar.

Comedia de Lope de Vega Carpio.

Personas.

Carlos.
El principe de Francia.
El duque Otavio
Pernio, criado
Ines.
Camilo, criado.
Celia.
Rosela
Aurelio.
Rujero.
Liveno.
Musicos.

ACTO I.

Salen Pernio, Camilo, Carlos.

Cam— Decid quien sois, caballero.
Car— Vuelvanse, hidalgos, i adviertan,
que si otra vez lo preguntan,
será plomo la respuesta.
Per— Pues desembarazad el rostro.
Car— Ya les digo que se tengan;
que he remitido à esta boca,
que lo que preguntan sepan.
Prin— Caballero, deteneos:
el principe soi. Car— Respeta
ese nombre toda Francia,
cuanto mas la cabeza vuestra:
Carlos soi. Prin— Carlos, tu aqui?
Car— Pues no es mas que V. Alteza
me lo pregunte à estas horas?
Prin— Salias de aquella puerta?
Car— Salia de aquella casa.
Prin— Que tienes, Carlos, en ella,
que para salir te han dado
à tales horas licencia?
i mas es que entrabas agora,
que hace mayor la sospecha.
Car— Tener, señor, amistad
con los nobles dueños de ella.
Prin— Pues tan tarde los visitas,
i siendo cosa tan necia
entrar en casas honradas
con pistolas i rodelas?
Ese traje puede ser
para visitar doncellas
tan principales? no sabes,
que las personas discretas
no entran à hacer visitas
menos que estando compuestas?
i que se agravia una casa
principal, entrando en ella
sin aquella compostura
con que al dueño se respeta?
Si yo con el que se debe
à Aurelio, por ver à Celia
pongo con temor los ojos
en los hierros de estas rejas,
como tu, Carlos, visitas
en forma que à las rameras,
que se pagan del ruido
de broqueles i escopetas,
dos damas de tal valor,
como son Celia i Rosela,
hijas de Aurelio i hermanas
de Rujero? Car— No tuviera
para este traje, señor,
en esta casa licencia,
ningun deudo à quien se trate
con menos llaneza,
mirando su calidad;
de donde es justo que infieras,
que yo à Rujero visito
tan descuidado de ellas,
que no las hablo de dia,
aunque muchas veces juntos
en aposento de mozos
asi los amigos entran;
asi en mi casa Rujero
con publicas o secretas
armas con que vamos juntos
a conversaciones, que esperan
las visitas descuidadas
ni las hermanas compuestas.
Verdad es que sus hermanas
me quieren bien, que conserva
amor no decir amores,
que cuando à decirse llegan,
se suele poner, señor,
la amistad en contingencias.
Prin— Tambien suele ser mayor,
si las almas se conciertan;
porque amor sobre amistad
tiene andadas muchas leguas
para llegar à los brazos;
pero teniendo por ciertas
las causas de hallarte aqui,
que no es posible que seas
en casa tan principal
para que me den sospecha,
valerme quiero de ti,
i que desde agora sepas
que adoro à Celia. Car— Ai de mi!
Prin— I asi, pues que sales i entras
con libertad, tu has de ser
por quien hablarla merezca:
que pienso que aunque la mira

i no lo entiende, ó lo niega:
que hai mugeres que no creen
que el amor i la grandeza
caben juntos en un sujeto
como si posible fuera
haber en nuestras pasiones
distintas naturalezas.
No harás aquesto por mi?
Car - Por dos cosas no quisiera,
si me pudiera escusar
a donde tu imperio es fuerza:
la deslealtad á un amigo
en su honor es la primera:
la segunda, que me falta
para este oficio la ciencia.
Prin - Carlos, quien sirve no ofende
como á su dueño obedezca:
en lo demas, quien no sabe
pedir de un papel respuesta?
Mañana hablaré despacio
contigo: con Dios te queda:
en fe de lo que me has dicho,
te dejo á la misma puerta. (Vase)
Car - Rompe el tridente azul rota barquilla,
las alas bate, de los vientos pluma,
i sin que el pescador traicion presuma,
corre sentada en el cristal la quilla.
Mas sale de una cala de la orilla,
donde estaba esperando mayor suma
turco bajel, i levantando espumas,
las aguas con los remos acuchilla.
Asi yo, triste libre de recelos
surcaba el mar, cuando cosario altivo
resistieron las iras de los cielos.
Sin libertad, sin esperanza vivo;
i atado al dueño banco de los celos,
en la galera del amor cautivo.
Tur - Desde la esquina, señor,
que discreto me detuve,
atento mirando, estuve
en que paraba el rigor
de esta belicosa gente:
pero luego presumí
que eran amigos. Car - Aquí
me hubieras, Turin valiente,
quitado tantos la vida:
no faltara quien llevara
las nuevas. Tur - Antes faltara:
porque á no ser conocida,
como se echaba de ver
en tanta conversacion,
se llegara á la ocasion
que me hubieras menester;
i vieras, sino valor,
mi lealtad hasta morir:
quien eran? Car - Vióme salir
el principe mi señor,
i llegaron sus criados
á reconocerme: en fin,
supe á mi pesar, Turin,
sus celos i sus cuidados,
i mis desdichas tambien.
Tur - Pienso que en la celosia
hacen señas. Car - Desconfia
de que remedio me den

favores en tanto mal.
Tur - Voi a ver quien anda en ellas
Cel - Es Turin? Tur - Hermosa estrella,
nuncio del alba oriental?
Cel - Es Carlos aquel? Tur - Pues quien?
i ese Turin que está de suerte,
que solo el hablarte i verte,
de su mal último bien,
puede darle vida agora.
Cel - Llamale. Tur - Llega, señor.
Car - Es Celia? Tur - En el resplandor
no se conoce el aurora?
Car - En las postreras desdichas
de mis pensamientos veo
tu esperanza i mi deseo,
tus favores i mis dichas:
apenas pueden ser dichas
las fortunas que han pasado,
despues de haberte dejado,
por mi: pero fué forzoso,
que siendo aquí tan dichoso
fuera allí tan desdichado.
El principe que llegó
á consultar estas rejas,
sintió el hallarme quejas
i satisfacciones yo:
finalmente me mandó,
pues entrar aquí podia,
le sirviese, Celia mia,
de tercero de su amor:
aquí hai poder i hai valor;
que puedo hacer, si porfia?
Cel - Carlos, amor ha sacado
un privilegio á sus celos
para engañar i desvelos:
no te llames desdichado:
pues con tracelle engañado,
i confiante de mi,
pues ha de pasar por ti
lo que yo he de responder,
segura puedes tener
la voluntad que te di.
No estrañarás que es traicion
pues nunca en amor lo fué:
sino defenderme en fe
de tu misma obligacion:
si el hacerle oposicion
no puedes, por ser criado,
porque palabra te he dado
de ser tuya es ya tu honor
defenderme de su amor
para cuando estes casado.
Esto no pudiendo ser
con armas, entra el engaño
para remediar el daño
que me puede suceder:
que me puede su muger
sino he de ser su muger
i tuya si, no es razon
que esto se llame traicion,
pues estás mas obligado
que á la lealtad de criado,
á tu honor i á mi opinion.
Entretente con razones;

que [illegible] [illegible]
son siempre [illegible] [illegible]
de [illegible] [illegible]:
[illegible] [illegible] aficiones
llevan [illegible] la penitencia.
[illegible] [illegible]
i el se [illegible] [illegible]
que nunca se hallaron bien
la [illegible] i la paciencia.
Car_ Mucho confio de ti:
[illegible] [illegible] celos [illegible]
[illegible] que un hombre galan
te [illegible] aunque sea por mi?
[illegible] de hablarte [illegible] Cel_ Si.
Car_ Pues no [illegible] [illegible] [illegible]
Cel_ [illegible] [illegible] [illegible] por el.
[illegible] la [illegible] amor
mas [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] de el
Tur_ Señor, gran gente i ruido
de instrumentos. Car_ [illegible]
Turin quien celos me [illegible]
Cel_ [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] es un cierto galan,
que [illegible] en servir á Rosela,
para vivir con cautela
[illegible] [illegible] [illegible]
Car_ El alma te dejo aquí.
[illegible] [illegible] [illegible]
Cel_ No queda en manos ingratas.
Car_ Acuerdate de mi.
Cel_ No, porque es el [illegible]
de aquello, que se olvidó. (Vase)
Car_ Quiere [illegible]. Tur_ Y le dió
licencia de levantarse
el que [illegible] por [illegible]
[illegible] visita sin dormir.
Car_ Dile que puede salir;
que ya se [illegible] mis [illegible]
Tur_ Pues [illegible]. Car_ No quiero
mis celos [illegible] licencia:
que puede en mi competencia
[illegible] tercero galan.
Tur_ No sino todo Paris:
[illegible], señor, á acechar.

Salen Otavio, Lisena, Musicos.

Ot_ Comenzad, i sin templar.
Lis_ Templado viene Amadis.
Tan cuidadosa, señor,
quieres que Rosela este?
[illegible] que templar. Ot_ Yo se
que la despierta mi amor.
Mus_ Recordad, hermosa Celia,
si por ventura dormis:
que vida, que han muerto un hombre,
no es justo que duerma asi.
Tur_ No es esto para Celia? Tur_ No,
Car_ Y esto no es [illegible] viejo.
porque este romance es viejo.
Car_ Si tomara tu consejo,
sin celos durmiera yo.
Mus_ Abrid esas celosias,
ya que las puertas no abris;
[illegible] temeis que entre dentro
como sombra del que [illegible].
Tur_ Parece, que dieron pie,
señor, á la celosia.
Car_ Abrieron? Tur_ Y aun la del dia,
que ya la noche se fué.

Rosela_ Es el duque? Ot_ Soi, mi bien,
quien no le tiene sin vos.
Lis_ Paso, que te escuchan dos.
Car_ Era Rosela? Tur_ Pues quien?
Car_ Con eso me voi. Tur_ Habia
de mentir Celia? Car_ Ai Turin!
que principio, medio i fin
de una amorosa porfia
todo es celos i desvelos.
Tur_ Si, pero agravian la dama.
Car_ Miente quien sin celos ama;
porque no hai amor sin celos. (V.)
Ros_ Como habeis tardado tanto?
Ot_ Porque andaba por aquí
el Principe. Ros_ No es por mi.
Ot_ De cualquier sombra me espanto.
Ros_ A Celia mira, i me pesa
por lo que me ha de estorvar.
Ot_ Quierela Celia? Ros_ Es pensar
la mas dificil empresa
que pude hallar el poder.
Ot_ El poder lo puede todo.
Ros_ Si pudiera hallar el modo
de ser Celia su muger.
Ot_ Eso es mayor imposible,
que quiero Celia al Delfin.
Ros_ Por dicha es honesto el fin:
porque amar lo que es posible
el estado de una dama,
es del amor perfeccion.
Ot_ Nunca tan perfectos son
los deseos de quien ama.
Lis_ Señor, no ves que es de dia?
Ot_ Si el sol me daba en la cara,
quien, Lisena, imajinara,
que á las estrellas le habria?
Señora, quedad con Dios,
que de la luz me recelo:
porque solo siente el cielo
me retiraran de vos.
Ros_ El mismo, señor, os guarde. (V.)
Lis_ Como te fué de favor?
Ot_ Al mas atrevido amor
paran los celos cobarde.
El principe queria aquí.
Lis_ A quien? Ot_ Diceme Rosela,
que á Celia; i era cautela
para desviarme á mi.
Lis_ Mejor te guarden los cielos,
que es Rosela cautelosa.
Ot_ Sabes que pienso, i es cosa
nunca dicha de los celos?
No has visto como el pincel,
cuando no es la mano ingrata,
Lisena, un rostro retrata
que le parece, i no es el?
Pues con semejarse igual,
son, si lo pinta el honor,
celos retrato de amor,
i amor el original.

Vanse i salen Principe, Camilo)

Prin_ No he podido dormir. Cam_ Tantos desvelos
sin duda [illegible] injusta confianza.
Prin_ Amor me obliga á respetar sus cielos,
si por esencia no, por semejanza:
de Celia desamor, de Carlos celos,
no le dejan lugar á la esperanza:

pues no esperando el bien de quien admira
si el sueño de sus ojos se retira.
Cam- Para tanto poder hai cosa alguna
que nombre de imposible tener pueda.
Prin- Si un reino conquistara, de ninguna,
Camilo, mi valor dudoso queda:
ni al poder, ni al valor, ni à la fortuna
[illegible] el amor se le concede
hacer que una mujer inaccesible
se humane, siendo ingrata, á ser posible.
No quiero yo por término violento
rendir la voluntad que no me estima;
si bien confieso, que el desprecio siento,
aunque no es parte que mi amor reprime.
Cam- Pues que es, cuerda, gran señor, tu intento.
Prin- Saber, Camilo, esta celosa enigma,
i luego blandamente porfiando,
vencer sirviendo i obligar amando.
Dios, que lo puede todo, hacer pudiera
como rei de infinito poderío
que el hombre mas se beda le quisiera:
mas no quiere forzar el albedrío:
pues si vemos que Dios por premio espera
de su amor otro amor, espere el mio:
que no es varon, si amor de amor se infiere,
que quiera un hombre lo que Dios no quiere.
Yo sé que hacer pudiera con violencia
que me quisiera Celia: mas no es justo:
que es mucha la distancia i diferencia
que tiene amor desde la fuerza al gusto:
pareciome discreta dilijencia,
para [illegible] usar de Carlos el disgusto,
haciendole mi tercero: pues le obligo
en si de ser criado i lei de amigo.
Porque si yo le fio mi secreto
i él me fuese traidor, esta mui claro,
que con justicia á mi rigor sujeto
quedaba Carlos sin humano amparo.
Cam- Dos cosas te proponen un conceto
no sé si tan discreto como raro:
pero en fin justificas de esa suerte
la causa que te da para su muerte.
O cuantos hombres, que jamas pensaron
hacer ofensa al deudo i al amigo,
cuando de la ocasion cerca se hallaron,
ni temieron la infamia ni el castigo!
nobles mujeres que su honor guardaron
es la ocasion tan bárbaro enemigo,
que le perdieron por hallarse en ella:
tanto puede vencer, tanto atropella.

Salen Carlos, Turin.

Tur- El príncipe está aquí. Car- Temblando llego.
Prin- Carlos, de donde bueno. Car- Haciendo estaba
à unos caballos mal. Prin- Honesto juego.
De donde son? C- De España. Pr- Castos? C- Bravos.
Prin- Que no los hagas mal, Carlos, te ruego,
si el estilo comun te disculpaba:
porque no lo merecen los caballos
de España. Car- Hacerles mal es enseñallos.
Un bayo, cabos negros, me trujeron,
que aunque mal enseñado i los tres veces
le admiraron, señor, cuantos le vieron;
ninguno en tantos mas hermoso tienes:
las crines, frente i cuello compusieron
de suerte-- Pr- Picador, no arrancaste vivo.
Quisieras tu pintarmelos ojos
de sol, i de plata de la Aurora?
Quisieras tu decirme que pisaban
del elemento volador los fines,
i que las bajas nubes entoldaban
copiosas con sus esparcidas crines:
Dirás que pensamientos le llamaban
[illegible] de viento, [illegible] i las crines:
Pues, Carlos, deja ya cosa tan fria,
para el tiempo en que esté à la poesia.
No hai cosa, sino es Celia, que me agrade:
de Celia me has de hablar, no de otra cosa,
o que no escuche bien o que te enfade
que es platica mas dulce i amorosa:
esto me cuenta, pinta i persuade:
dime en que es discreta como hermosa,
dime que es toda cristalina, i dime;
que no tengo mas alma que me anime.
Este papel he escrito, este quiero
que le lleves i des, Carlos; i advierte
que de tu buena dicha solo espero
las nuevas de mi vida o de mi muerte.
Car- Celia es hija de un noble caballero,
i su hermano mi amigo. P- De esa suerte
podrás entrar i verla hablarla i darle.
Car- Siento-- P- Que hai que sentir? C- Siento [illegible].
A traer la respuesta no me obligo,
mas no consiste en solo mi deseo.
Pri- Carlos, con solo hacer lo que te digo,
cumples conmigo, i lo que pienso crea
Car- Yo debo obedecerte aunque mi amigo
quejoso ya de mis intentos vea.
Pr- No hai de cumplirte lei termino ó modo:
que el gusto del señor es sobre todo. (V.)
Car- Acabando ya conmigo
mi desdicha. Tur- Ese papel
es la cosa mas cruel
que ha podido usar contigo:
que haciendote su tercero
te obliga á guardar lealtad.
Car- Celos han sido. Tur- Es verdad:
que has de hacer? C- Darsele quiero.
Tur- Darsele? Car- Pues que remedio.
A su casa quiero ir;
que de darsele à morir
no hai mas de este tiempo en medio.
Tur- Si fuera tu discrecion
menos que tu sentimiento,
dijera mi pensamiento,
señor, en esta ocasion:
pero como son iguales,
que te puede aconsejar,
quien te mira fluctuar
entre pensamientos tales?
Dejar à Celia pudieras;

porque el no quiere querer
el fin de amor suele ser,
o que otra dama quisiese.
Pero llevar los recatos
del principe sin desvelo
con un linaje de celos
tan picantes i abrasados,
que en vez de olvidar serán
desesperacion de amor,
porque entonces es mayor
cuando mas celos le dan!
Car- Su casa es esta: que quieren
mis desdichas inhumanas,
que aun el tiempo no vencidas
mis pensamientos alternos.
Tan cerca està de Palacio,
que aun celos vengo à tener
que desde él la pueden ver.
Tur- Pues vete con celos despacio:
que pienso, si esto para
el naciente antojadizo,
que ha de hacer un paraiso
desde palacio à su casa.
Car- Tan confuso estoi, Turin,
que de confuso i de ciego
à tratar mis penas llego
sin imaginar el fin.
Esta es la causa, ai de mi!
no menos que de mi muerte.
Tur- Bien alegre viene à verte.
Car- Que importa? ya la perdí.

Salen Celia i Rosela.

Cel- Ya, Carlos, el corazon
me avisó de que venias.
Car- Bien pudo, pues le tenias,
que es su propia condicion.
Tur- Que puntual es quien ama!
Ha de estar, Celia, sin él?
Car- Quien le da, no tiene dél
mas del nombre que le llama.
Cel- Bueno, Carlos, que no vienes
con gusto. Car- I piensas muy bien:
en que se prueba tambien
que el mio en tu pecho tienes:
pues te ha dicho mi tristeza
tal, que no me da lugar
à que te pueda negar,
que siendo sol tu belleza,
descubrir, es fuerza en mi
hasta el mismo pensamiento.
Cel- Que es esto, Turin? Tur- Que intento
te mueve à saber de mi
lo que Carlos mi señor
muere por decirte ya?
Cel- Pues habla, Carlos, que está
en un cabello mi amor.
Car- Que durará, si esta asi.
Cel- No hará; que le tengo yo.
Car- Ya no podrás. Cel- Como no?
Car- Escucha la causa. Cel- Di.
Car- El principe.. Cel- No prosigas,
que todo entendido está.
Car- Culpada te sientes ya.
Cel- Culpada en que tu lo digas.
Tur- Salió de notable trance:
que cuando el escucha oi,
de las lenguas presumí,
que tendriamos romance.
Car- Dejame decir lo que es:
que aun entre gente vulgar
cuando se comienza à hablar
es termino descortes.
Cel- Que me puedes tu decir,
sin ser en ofensa mia?
Car- Pues temes, algo recelas.
Cel- No mi culpa ni desdicha.
Tur- Menester habeis tercero;
porque en colores porfias
se satisfacen mejor.
Cel- La voluntad clara i limpia
ofenden facilmente,
Rosela, de niñerias.
Puedo à un hombre poderoso
resistir? Car- No le resistas:
pero escucha lo que intenta.
Tur- Oye à Carlos, asi vivas.
Cel- Ya le escucho. Car- Aquella noche
que el principe, cuando iba
à salir, me halló en tu puerta,
aunque la disculpa mia
fué la amistad de tu hermano,
de suerte le desatina
de celos, que ha dado, Celia,
mientras no los averigua,
en que yo te solicita,
presumiendo que me obliga,
como es verdad, à lealtad;
i llega lo que imagina
à que te traiga un papel;
cuya respuesta confia
del amistad de los dos;
si bien el intento mira
à abrasarme, i à quitarme
que desde aqui no te sirva:
lo cual es fuerza; que es dueño,
i no es justo que compitan
un pobre hidalgo i un rei:
pues de privanza me privan
dos cosas, ciertas entrambas:
la primera, que mi vida
corre peligro en sus celos:
la segunda, i la que estima
mi amor en mas, es perderte:
porque si por él me olvidas,
como lo pienso i es justo,
si à su grandeza te inclinas,
que será de mi? Cel- Responde,
que tu vida no podria
perderse en esta ocasion:
pues el secreto confirma
la lealtad de los presentes:
que yo te olvide, es mentira;
que mienta tu pensamiento,
tu amor i tu fantasia,
i tu alma, si lo dice:
i quien la mia ofendida
de tal imaginacion,
desde aqui la desafia.
Tur- Bravo reto! mas quien viera
à dos almas en camisa
con espadas i rodelas
en campaña ó en campiña

combatir de sol á sol?
Car- Pues dime, señora mia:
cuando todo sea tan cierto
como noble amante afirmas,
i cumplas como quien eres
la palabra prometida,
que haremos de este papel,
pues es fuerza que le escribas?
Cel- No has visto que los que labran
de aquel dibujo que imitan
el papel en que le tienen
por todas las lineas pican?
i puesto sobre la seda
por las señales le guian,
que figuran con carbon
i lo que señalan pintan?
Pues responde tu al papel
lo que quieres que le diga,
i mas adarele yo,
para que el papel me sirva
de dibujo, sin que exceda,
Carlos, de las letras mismas:
con que seremos los dos,
tu el que inventa i yo el que pinta.
Ro- Aquí no tendrás razon,
si á tanta verdad replicas.
Car- Yo lo confieso, Rosela,
con el alma agradecida,
i que picar el papel
divinamente se aplica,
dando papel tan picado
ventanas i celosias,
para que mis celos, Celia,
puedan mirar lo que escriba.
Pero mira como pones
el negro carbon encima
no se te encienda el papel.
Cel- No trayas miedo: que la tinta
serán lagrimas entonces.
Tur- Que estraña bachillería!
S. Ruj- Car- mi hermano, Celia. R- O Carlos aquí es-
i andabate á buscar desvanecido? tás:
Car- Por ver si alguna cosa me mandabas,
á buscarte solícito he venido.
Ru- Oyeme atento. C- Que me mandas? R- Creo,
que tienes, como es justo, concebido
años debe de haber, mi buen deseo.
Car- Prosigue; que eso es cosa tan segura,
que por cristal el corazon te veo.
Ruj- Aunque nuestra amistad sencilla i pura
para los dos es tan segura cosa,
mi padre con la edad no se asegura.
Mis dos hermanas, cada cual hermosa
por su camino, ya las ves presentes,
causan cuidado á su vejez celosa.
I queriendo escusar inconvenientes,
me ha mandado decirte, i yo lo digo,
dos cosas, aunque juntas, diferentes.
Que no entres mas aquí, si yo te obligo,
sino que nos tratemos allá fuera,
sin ver con la verdad que eres mi amigo.
La otra desigual de la primera
es que si alguna de las dos te agrada,
luego te la dará, como ella quiera.
Esto para mostrar cuan estimada
es tu persona de él; i el gran disgusto
de que te quita el murmurar la entrada:
pero mirar por nuestro honor es justo.
Car- Rujero, con la llaneza
que sabeis os visitaba,
i con respeto miraba
el valor, gracia i belleza
de estas damas, á quien hoi
vuestro padre me ha ofrecido
para honrarme, si ha sabido
de que sangre en Francia soi.
Dos príncipes merecian:
pero ya que mi ventura
tan alto honor me asegura,
que de mi humildad las fian,
dadme vos la que querais,
pues cualquiera es la mejor.
Ruj- Aunque es igual su valor
i tan contrario andais,
no negueis la inclinacion,
que es efecto natural.
Car- A quien dió juicio igual
tan honrada confusion?
En Venus, Palas i Juno
tuvo Paris que escoger:
i aquí todo viene á ser
de uno, pues que todo es uno:
no hubiera Paris ninguno
que aquí se determinara:
cada cual unica i rara
dice que naturaleza
formó de su igual belleza
los dos ojos de su cara.
Como salen dos figuras
salir de una misma estampa,
en su estampa el cielo estampa
asi dos raras hermosuras:
como quien de rosas puras
mira esmaltados rosales,
que viendolos tan iguales
no sabe cual corte, estoi
tan confuso que las doi
por estrellas celestiales.
Que supuesto que hai en ellas
alguna lucero mayor
en belleza i resplandor,
todas en fin son estrellas:
i de estas damas tan bellas,
que hoi tan de cuidado vi,
digo, i me despido así
para que os lo diga á vos;
que querré mas de las dos
la que mas me quiera á mí (V)
Ruj- Que os parece? Ro- Dice bien
Carlos, al término atento
que debe á quien es. Ru- Pues yo
por su parecer, i acuerdo
os pregunto cual le quiere?
Cel- Que pregunta de discreto!
Ruj- Pues que puedo hacer? C- Escuchas
que quiero darte un consejo.
Ruj- Como? Cel- Carlos es criado
del príncipe, i es mal hecho

casarse sin su licencia:
habla al príncipe, Rugero,
si que conmigo se case.
Ruj - Que sutil advertimiento
para decir que le quiere
por término tan honesto!
Voile á hablar. C - Tan presto? R - Sí.
Ce - Pues porqué? Ruj - Porque sospecho,
que hiciera agravio el espacio
á quien respondió tan presto. (Vas)
Ros - Necia has estado, aunque agora
alabo tu entendimiento
mi hermano: Cel - Porqué? R - No ves
que el príncipe está tan ciego,
que no ha de querer? C - Bien dices:
pero es peligro era cierto
si yo no me anticipara:
pues que les dos proponiendo
te casara á ti con él.
Ros - No se hiciera el casamiento,
porque no quisiera yo.
Cel - Bien: pero hicieran con eso
que Carlos no entrara aquí,
siendo el casarse concierto:
y yo no vivo sin Carlos,
que muero sino le veo.

Vanse i sale Príncipe, Otavio, Camilo.

Prin - Dicen me que os ven allí
todas las noches, Otavio.
Ot - Yo pensando vuestro agravio,
para el tiempo perdí
en ganar la voluntad
de cierta dama que quiero.
Prin - Yo os tengo por caballero
que me diréis la verdad:
cual es de las dos hermanas?
Ot - Aquí he de hablar con cautela.
Porque si digo á Rosela,
no siendo sospechas vanas,
me mandará que la deje.
A Celia será mejor:
pues no tengo á Celia amor,
cuando de Celia se queje.
Prin - Que estais pensando? - no sé
de quien os podéis fiar?
Ot - En que la puedo agraviar?
gran señor, pensando estoi:
pero mi justa lealtad
se rinde á vuestro valor.
A Celia sirvo, señor,
con honesta voluntad.
Pr - A Celia? - i os favorece,
Duque? Ot - Que me escuche basta:
que una fé tan limpia i casta
correspondencia merece.
Pr - Sabíades que la quiero
i con toda el alma yo?
Ot - No señor. P - No cierto? Ot - No,
por la fe de caballero.
Pr - Pues, Duque, de aquí adelante
ni la calle habéis de ver.
Ot - Excusadas, celos, por ser
bachillerías, lo importante.
Cam - Rugero te quiere hablar.
Pr - Por lo que tiene de Celia
me holgaré de verle. C - Entrad.
S. Ruj - Deme los pies vuestra alteza.
Pr - Que se os ofrece, Rugero?
Ruj - Señor, pediros licencia
para casar á mi hermana.
Prin — A vuestra hermana? cual de ellas?
que pienso que tenéis dos.
Ruj — A Celia, señor. Ruj - A Celia?
con quien? Ruj Con Carlos, señor.
Prin — Con Carlos? - pues quien concierta,
Rugero, este casamiento?
Ruj — Mi padre, que tiene de ella
el sí. Pr - Pues pidióla Carlos,
sin haberme dado cuenta?
Ruj — No señor: pero es mi amigo,
i codicio su nobleza;
que el amistad i la sangre
fácilmente se conciertan.
Prin — Tengo yo casado á Carlos
con vuestra hermana Rosela:
decid esto á vuestro padre,
porque el Duque sirve á Celia,
i yo los pienso casar:
Ola, los caballos llega,
que me truxeron agora
á Rugero. Ruj - Vuestra alteza
me dé los pies. P - Esto basta,
Rugero, para que sepa
Aurelio mi voluntad.
Ruj — Como mandaredes sea,
mas tanta ventura ha sido,
que Celia i Rosela tengan
maridos de vuestra mano,
que por mi padre i por ellas
os beso los pies, señor. (Vas)
Prin — Duque, perdonad; que es fuerza
que entretengais esta gente,
en tanto que yo merezca,
que Celia escuche mis ansias.
Ot — Pues que diré? P - Que con ella
trato de casaros, Duque:
pero advertid que esto sea
sin que la veais ni habléis.
Ot — Solo hablaré con Rosela.
Pr — Solamente para eso
os doi, Otavio, licencia.
S. Car con Tur) Yo voi con harto temor.
Tur — Basta amar para que temas.
Pr — Delante de mí te pones,
infame? sino tuviera
respeto á quien te ha criado
mi padre, el alma te hiciera
pedazos dentro del pecho.
Ot — Sosiéguese vuestra alteza:
por ventura no es culpado
Carlos. C - Pues, señor, que ofensa
en tu deservicio puede
haber hecho mi inocencia?
Pr — Pides á Celia á Rugero,
que aquí me pide licencia
para que os caséis los dos,
i estás inocente? C - Abierta
vuestra alteza, que hoi me dijo
que me casase con ella
ó con Rosela, ó no entrase
en su casa: porque llegan
los vecinos á poner
en su honor villanas lenguas:
i en fé de que esto es verdad,
sea este papel la prueba,
respuesta del que me diste:
pues trayéndole respuesta
como es posible casarme?

Pr- Respuesta? C- Si señor. P- Muestra.
Car- Que os parece de esto, Otavio?
Ot- Carlos, si á su hermano ciega
tu amor, libre está el Delfin:
él dijo que Aurelio intenta
casarte con Celia. Car- Duque,
si él os quitara á Rosela,
yo sé si tuviera culpa.
Ot- No es quitarmela, si piensa
casarla con vos? C- Conmigo?
Ot- Con Rujero lo concierta:
en lo demas perdonadme.
Prin- Yo he leido: aqui te llega,
Carlos, verás lo que dice.
Car- No quiero que me lo lea
vuestra alteza: antes le ruego,
que para que yo no venga
á ser traidor con Rujero,
hombre que mi bien desea,
ni á mi honor: que basta haber
tratado casar á Celia
conmigo, para que yo
el nombre de honrado pierda;
solicitando tu gusto.
Pr- Que honra, Carlos, tan nueva!
porque trataron casarte,
sin que llegue á ser, te afrentas?
que hicieras á ser casado?
Car- Servirte en cosas honestas
es, señor, mi obligacion.
Pr- Creciendo vas mi sospecha:
el primer criado eres
que de las cosas secretas
del gusto de su señor
no quiere parte en saberlas.
Car- Aqui tengo yo un hidalgo
en mi servicio de prendas
seguras, i que en su casa
con libertad sale i entra,
de quien te puedes fiar.
Pr- Sois vos? Tur- Soi de vuestra alteza
vasallo humilde. Pr- Tu nombre?
Tur- Turin, señor: mi ascendencia
es tan noble, que de Adan
la traigo por linea recta.
Pr- Tu sales i entras en casa
de Celia? Tur- Privo con ella
en razon del buen humor.
Pr- Si aquesta noche concierta,
Turin, de Adan descendiente,
que me hable por sus rejas,
dos mil ducados te mando.
Tur- Pues tenlo por cosa cierta.
Pr- Que tanto con ella puedes?
Tur- No es facil, señor, la empresa:
pero en fin, no es imposible
al ruego i la dilijencia.
Pr- Hombre de bien me pareces.
Tur- No hai hombres que mas lo sean
que los que son oficiales
del gusto. (V. P. i Ot.) Car- Que has hecho, bestia?
Tur- Lo que tu, señor, me mandas:
no le dijiste á su alteza,
que despachase conmigo
las resistencias de Celia.
Car- Y piensas hablarla? Tur- Yo?
Car- Grandes desdichas me cercan;
grandes fortunas me siguen:
hoi es forzoso perderla.
Tu, si algun papel, Turin,
á mi amada prenda llevas,
damele á mi; que no son
entregas de fortalezas
para cometer traiciones:
que Celia quiere que crea,
que ha sacado un privilegio
el amor para que puedan
usar los que son queridos
de todo engaño i cautela.
Tur- Dice bien, que es guerra amor,
i no es traicion en la guerra
la celada por los bosques,
la engañosa diferencia
mudandose los vestidos,
trocando en la mar las velas,
quitando las propias armas
i poniendo las agenas,
encamisadas de noche,
minas debajo de tierra:
i por lo mismo quien ama
sepa que tiene licencia
para usar en cualquier tiempo
engaños i estratajemas.
Car- Si es derecho de las jentes,
Turin, la propia defensa,
Celia es ya mi propia vida
i es justo que la defienda.
Vengan engaños é industrias:
que si la mayor nobleza
es la guerra, i se han usado
tantos engaños en ella
sin tenerse por infamia,
donde el poder hace fuerza,
mejor podré yo valerme,
siendo en el Delfin violencias,
del privilejio de amor.
Tur- Todos los que amaron sepan
que no incurren en traicion:
guarde cada cual su hacienda.

ACTO II.

...len Turin i Ines.

Tur- Todo en el animo estriba.
In- Yo soi cobarde, Turin.
Tur- Eres mujer, i hecha al fin
de materia fujitiva.
In- Que es fujitiva, hablador?
Tur- De las espaldas nacistes,
i por eso las volvistes
al mas minimo temor.
In- Finjirme Celia, i hablar
con un principe de Francia,
no es negocio de importancia.
Tur- Por eso nos han de dar
dos mil ducados, Ines,
que partiremos los dos;
i aunque lo entienda, por Dios
que el peligro no lo es:
porque no es el engañado
algun hombre vil, que luego
se venga de enojo ciego.
In- Y no es nada ver rei airado?
Tur- Por lo que un rei puede hacer

2 Ines mia, no te aflijas:
que nunca con sabandijas
acreciTan el poder.
Ines- ¿Son aquellas mesmas, ...
se abaten à hebras ?
Tur- Siempre la espantable Aquiles
se precio de sus iguales:
i con ser padre ... la asombra
ma quiso escivir de dos
caer en manos de Dios
mas en el poder de los hombres.
I asi es justo reparar,
que es mejor a todo ...
caer en manos de ...
que de hombre particular.
In- La ofensa en ellos es mayor?
Tur- Si, pero en mayor grandeza
halla perdon la flaqueza
como en supremo señor.
In- Yo te confieso que tengo
temeraria tentacion.
Tur- Si a tomar con bendicion
los dos mil ducados vengo,
no podemos ir de paso
i casarnos luego, Ines.
Ea, mi ojo, no estes
... In- ¿jurado asi?
Tur- Por estos clavelos juro
ser tuyo i marido mente,
tu diarriba eternamente.
In- ¿Que es diatribe? Tur- Es algo oscuro:
despues lo sabras.
Vete à la reja, que es tarde,
porque el principe no aguarde,
donde con el hablaras
melindrosa i cristalina,
envuelta en un tafetan
como Celia i ellas estan:
que con una mantellina
engañaba la criada
à aquel galan que tenia
de la bella Estefania,
que llamaron desdichada.
In- Yo voi por el tafetan,
i luego a la reja. Valga! (Vase)
Tur- Es barro, si à un pobre hidalgo
dos mil ducados le dan?
Si yo por mil mundos de oro
sangre alguna derramara,
ninguna disculpa hallara,
o si perdiera el decoro
a la majestad real:
mas por fingir que una dama,
siendo Ines, Celia se llama,
à quien le resulta mal?
Este es el frances Delfin:
quien ama, todo es cuidado.
S. Pr. con Cam.- Pienso que nos ha engañado
Camilo amigo, Turin.
Cam- Es tan todo aquel desden,
que no le podra rendir:
i del hacer al decir
hai muchas leguas tambien.
Pr- ¿Quien va? Tur- Quien está esperando
à vuestra alteza, señor.
Pr- O Turin. Tur- No hagais rumor:
id poco à poco llegando:
que si Celia no ha salido,
es imposible tardar.
Pr- ¿Que pudiste negociar
lo que Carlos no ha podido?
Tur- Este genero de ciencia
quiere un poco de invencion:
Celia me tiene aficion
i es mucha la diferencia
de fiar de un hombre grave
estos negocios de Amor:
porque se guarda el honor
de quien de sus leyes sabe.
Hacemos mucha ventaja
en ablandar asperezas:
porque siempre las bajezas
se fian de jente baja.
Llega, señor, que ya siento
ruido en la celosia,
como à la risa del dia
mueve las flores el viento.
Prin- Dale lo que prometi,
Camilo à Turin, si llega.
Tur- Haz que me despachen luego.
Cam- Yo lo haré, Turin, por ti,
trayendo carta de pago.
Tur- El ribete ofreces i cómo.
Cam- Nunca de los pobres tomo:
de hacer bien me satisfago.
Tur- Si tienes quien no te quiera,
encargame su desden,
i haré que te quiera bien,
si es piedra, si es mar, si es fiera.
Cam- De tu habilidad lo creo:
ven mañana à verme. Tur- Iré,
i un cuadro te llevaré
en que está cantando Orfeo.
Cam- Para mi no es menester.
Tur- En la ciudad de tomar
se ha mandado prestar
que se llama agradecer. (Vase)
S. In.- Sea, señor, vuestra alteza
bien venido. Pr- ¿Celia hermosa?
S. Car. con Ot- De su fuerza poderosa
tiembla, Otavio, mi firmeza;
i mas que de ser quien es,
de ser mi dueño. Ot- Es verdad;
porque de vuestra lealtad
se puede quejar despues.
Car- Celoso estuve de vos:
pero ya desengañado,
mi pecho os he declarado.
Ot- Carlos, sirviendo los dos
à Celia i Rosela, es justo
ayudarnos contra quien
à fuerza de su desden
quiere egecutar su gusto:
esto con justo respeto
de la majestad. Car- No fuera
justo que yo me atreviera
ni en publico ni en secreto
à contradecir su gusto:
pero siendo casamiento
mi intento, i su pensamiento
por desigualdad injusto,
no hace mi amor agravio
à la lealtad que le debo:
dejando aparte, que llevo
las razones, amigo Otavio,
de ser querido primero.
Ot- Bien decis: llegad à hablar;
i sino os puedo estorbar,
llegue tambien lo que quiero:
pues ya sabeis que es fingido
querer casarme el Delfin
con Celia. C- Ya entiendo el fin
que en este engaño ha tenido;
que es impedir que hujero
me case con Celia à mi.
¿Hai jente en la reja? Ot- Si.

Car- Gente aquí? Ot- Mirad primero
que intenteis saber quien es,
si es el Delfin. Car- Pues aquí?
Ot- Eso os maravilla? Car- Si.
Ot- el poder i el interes
tienen notable amistad.
Car- Celia interes? Ot- Las criadas
allanan, Carlos, pasadas
las mayor dificultad.
Car- Retiremonos de aquí
i deme el cielo paciencia.
Ot- Aquí importa la prudencia:
oís lo que dicen? Car- Si.
In- Yo é dicho vuestra alteza
me mandas. Pr- Con eso voi
contento á dormir i doi
mil gracias á tu belleza
por la promesa, mi bien.
Car- Promesa? Ot- Ya se ha quitado.
Pr- Camilo, el amor me ha dado
vitoria de su desden.
Cam- Rindiose la fortaleza?
Pr- Ven, i sabrás que el [illegible]
halla en una quiera mujer
la puerta de la flaqueza.
Cam- Yo esta no lo imajinara.
Pr- Mañana ha de ir á un jardin. (Vanse)
Car- Aguarda, ingrata. Ot- A que fin?
tu loco amor no repara
en la locura que intentas?
Car- Dejame, Otavio, vengar
mi noble amor. Ot- No es lugar
la calle, por mas que sientas,
para dar satisfacion
á tu agravio, i por ventura
podrá ser que tu locura
enmiende tu perdicion.
Car- Puedome yo mas perder,
Otavio, de lo que estoi?
ser menos de lo que soi
con lo que he venido á ver?
Dejame que en estas rejas
de voces, dejame hablar,
por lo menos suspirar
para que entiendan mis quejas.
Ot- Suspiros siempre se han dado
para dar tiernos desvelos:
pero para pedir celos
ningun hombre ha sido privado.
Dejad la reja, i volvernos
á Ucana i en vos tambien:
porque hablarlas ya no es bien,
ni es justo que vos pongamos
á averiguar este agravio
donde lo entienda Rujero.
Car- Pues, Otavio, yo me muero:
yo pierdo la vida, Otavio.
Bolver ya no puede ser,
si allá no he de sosegar:
que acabado de llegar
sé que tengo de volver.
I por vos, que yo no puedo
dejar de hablar á esta ingrata,
si la ofadia me mata,
ó aquí me amenazan el miedo:
llamaré, no tiene duda.
Ot- Hareis mal, i no abrirán,
que á marido i no á galan
abre quien ya se desnuda,
no siendo mujer que [illegible] ya
se para á los brazos del sueño,
que aguarda á pesar del sueño
á ver si en la calle está.
I no engaño en el mundo
que permita un caballero
tan noble como Rujero.
Car- Pues yo en que me mata fundo
mi venganza. Ruj- Es necedad.
Car- Porque, si yo se lo digo?
Ota- Porque siendo vuestro amigo,
cometereis deslealtad.
Car- Pues algo tengo de hacer
que me pueda sosegar.
Ot- Ios, Carlos, i pensad
que esta dama era mujer.
Car- Si firmes no las hubiera
de gran virtud i valor,
era el remedio mejor
que hallar mi agravio pudiera.
Mas si por una mudable
hai mil firmes, no es razon
que culpe su condicion,
siendo su ser inculpable.
Ot- No estais vos mui enojado.
Car- Como no? Ot- Como no hubiera
cosa, que el respeto hiciera
para su virtud sagrado.
Que en no siendo firme alguna
es condicion de los hombres
que con generales nombres
lo paguen todas por una.
Car- Nunca tan fuera de mi
pienso estar, que ofenda á tantas
firmes, honradas i santas
por una que yo perdi;
i mas, que, no me han dejado
por quien vale mas que yo?
Ot- Disculpaisla? Car- Porque no?
Ot- Pues sino estais agraviado,
yo os dejo. Car- Hacedme un placer
por vida del duque. Ot- Como?
Car- Por ultimo acuerdo tomo
hablar hoi esta mujer:
sacad las espada i fingid
que reñis conmigo. Ot- Hareis
si os sirvo, que ya recelo
lo que intentais. C- Advertid
que vais huyendo. Ot- Si haré
si bien, aunque sea burlando
me pesa. Car- Estoi aguardando
que huyais, Otavio. Ot- No sé.
Car- Huid, que burlas no hacen
fé del valor. Ot- Asi es.
Car- Hombres hai de tales pies
que huyen desde que nacen.
Ot- Yo huyo. C- Pues cuatro á uno,
perros. Ot- Eso mas? C- Huid,
traidores. Ot- Carlos, decid
que no va huyendo ninguno.

Vanse: salen Rujero, Celia, Rosela.

Ruj- Mas confusion me poneis.
Cel- Pues que respuesta pretendes,
si nuestro disgusto entiendes?
Ruj- Al principe os atreveis,
á quien yo no pienso hablar?
pues casandoos de su mano,
aceptado de su mano,
lo que él nos puede mandar,
tu, Celia, al duque desprecias,
i tu, Rosela, á mi amigo
Carlos. Ros- Si verdad te digo,
pues tanto de ella te precias,
dile al principe que mude
los mismos de que nos dá,
i que servido será
sin que nuestro dote ayude.
Ruj- Como mudar? Ros- Dando á Carlos
á Celia i el duque á mi.
Ruj- Mui claro hablais. Ros- Para ti:
esto se llama mudarlos.
Cel- Rosela dice mui bien:
que le va al principe en esto?
Ros- Voces dan. Ruj- Bien divertido
ha rato que estoi atento:

porque no determinaba
i golpes de espada fueron,
i agora à la puerta llamar.
Cel- Ines? In- Señora? Cel- Que es eso?
In- Carlos, que ha llamado tanto,
que en effeto le han abierto.
Desnuda la espada trae.
Ruj- Voi à ver lo que es. Cel- No quieras
que salgas: di que entre Carlos.
Ruj- Dejame pues. In- Ya esta dentro.
Car- Aparte quisiera hablarte.
Ruj- Que vienes herido creo.
Car- No vengo sino cansado.
Ruj- Pues vamos à mi aposento.
Car- Señoras: perdonad, señoras.
Cel- Perdonad vos que Rugero
no ha de salir de la sala:
que es Rugero hermano nuestro.
Car- Señoras, teneis razon:
sosegad el justo miedo,
que aqui diré lo que ha sido,
aunque no entendiendo vezes;
para daros esta pena,
he entrado tan descompuesto:
mui cerca de vuestra casa,
que ya como esclavo vuestro
vine à mirar estas rejas,
vi en ellas un hombre: llego
à reconocerle: salen
tres de una esquina, i poniendo
mano por cuatro me aprietan
con peligro manifiesto
de la vida, que me ha dado
la piedad sola del cielo;
que queriendo a vivir
el propio valor no puedo:
porque valor para tantos
no le hai sin armas de fuego.
Entre tanta confusion
oigo decir à uno de ellos:
ai que me han muerto! i entonces
todos se retiran: creo
que fué pena del herido,
que no del temor efecto:
en la voz i en el cuidado
de los que con él vinieron
me parecio el duque Otavio:
seria notable yerro
i eterna desdicha mia,
que le huviese herido o muerto.
que fuera de ser el duque
mi grande amigo i mi deudo,
el rei i el delfin le estiman
por el mejor caballero
de los que hoi tiene Paris:
hacedme merced, Rugero,
de sacarme de esta duda:
vaya un gentilhombre vuestro
que sepa con discrecion
si es el duque, porque quiero,
si tan desdichado he sido
entre las muchas que tengo,
pasarme à Italia ò à España.
Ruj- Que desdichado suceso!
Cel- No será por dicha el duque.
Ros- Ai Celia! que à mi me han muerto!
Ruj- No es este negocio, Carlos,
para fiar del secreto
de un criado: aqui esperad;
que yo lo sabré tan presto
cuanto requiere el cuidado
con que quedais. (Z) - Car- Con que puedo
pagaros el que mostrais
de mi bien? Ya que Rugero

es ido, sabed que yo,
quise abrasado de celos
por no morirme esta noche,
entrar de esta suerte à veros.
Ros- No es muerto el duque? C. Sosiega,
hermosa Rosela, el pecho:
que locuras de un celoso
ni tienen razon ni tiempo.
I tu en el poco que queda
para que vuelva Rugero,
oye las ultimas quejas
que desesperado ofrezco,
Celia ingrata, à tus oidos.
Cel- La causa, Carlos, espero
de la locura que dices,
tan inocente, que creo
que de tu ofensa no sabe
el nombre mi pensamiento.
Car- Llegando, Celia, à estas rejas,
adonde mi loco amor
piensa que queda el Sol
que de estar en ellas dejas,
no para decirte quejas,
sino tan tiernos amores,
que merecieron favores
de justas correspondencias,
cesando las competencias
de esperanzas i temores:
hallo en ellas al delfin,
como tu sabes mejor,
i agradeciendo su amor,
tu ingrata, tu Celia en fin;
tu, que un tiempo serafin
de ideas, fuertes tus galas,
con mariposas te igualas:
pues à la luz del poder
diste tornos, hasta hacer
ceniza tus bellas alas.
Sea mui bien venido, oi,
tu alteza, cuando llegó,
cosa que escuchaba yo
cuando mas dichoso fui:
lo demas no lo entendi:
pero bastome entender
que ya le quieres querer:
quien hubiera imajinado,
que yo fuese desdichado
i que tu fueras mujer!
Ai Celia, que satisfecho,
de tus palabras me vi!
que dignamente premi
en el alma de tu pecho!
que de gozos has deshecho,
con tal determinacion!
pero dirás que es razon;
i yo, Celia, por venganza,
que fué justa la mudanza,
si fué justa la eleccion.
Mientras que no le quisiste
osé competir con él:
queriendo, eso no, cruel,
pues por él me aborreciste:
yo parto à Italia tan triste
de mi esperanza burlada,
en tu palabra fundada,
para no volver à verte;
que yo el amor i la muerte
hacemos esta jornada.
Yo celoso, amor corrido,
la muerte para quitarme
la vida, aunque de matarme
debo estar agradecido:
voi tan fuera de sentido
como quien sin alma parte:
porque presente olvidarte
es aumentar mis desvelos;
porque hai en ti parte celos
i hermosura de tu parte.

Nadie presente olvidó
con celos, porque ha de ver,
i viendo no puede ser
que olvide quien tanto amó:
mucho te adoraba yo.
cómo á olvidarte me obligo:
que si, para mi castigo
tan viva te retraté,
en el alma, dónde iré
que no te lleve conmigo?
Cel.- Si tu pena no mirara,
esos celos de la reja
como injusta i necia queja
con risa los celebrara:
pero cuestame mui cara
la burla, pues sin prudencia
tratas, Carlos, de tu ausencia;
i aunque sé que no ha de ser,
para el nombre es menester
mil vidas de resistencia.
Yo en la reja? yo al Delfin?
que dices, Carlos? que tienes?
que mal informado vienes
de quien procura mi fin?
que debe de ser Turin;
pues á tus ojos les fias
esas locas fantasías
que me han venido á decir,
i no te pudo mentir
el alma que allá tenias.
El Delfin no me rindiera,
Carlos, si fuera el Delfin
como del Rin serafin,
i á toda Francia me diera:
quien me estimara i quisiera
no diera crédito, no,
á quien así le engañó:
porque sino vienes loco,
como tienes en tan poco
una muger como yo?
En el mar de mi valor
cuando quien soi imagines,
no se han criado delfines,
sino ballenas de amor,
i tan llenas, que al mayor
del mundo llevan la palma:
estése la luz en calma
i los truenos que encareces;
que no se queman dos veces
las mariposas del alma.
Que soi muger es verdad:
pero tan firme muger,
que exemplo pudiera ser
de agradecida lealtad:
respeto la magestad
i sus gloriosos renombres:
pero, Carlos, no me asombres:
que en mudar de pareceres
hai hombres que son mugeres,
i mugeres que son hombres.
Yo he sido, Carlos, leal,
ni al principe hablé ni vi.
Car.- Ai cielos! si fuera asi!
mas yo lo vi por mi mal:
con un desengaño igual
ni aun tú, Celia, quieres que crea?
Ros.- Carlos, ya es cosa mui fea
sustentar un desatino:
ni Celia á la reja vino,
ni es posible que tal sea.
Car.- Pues los ojos han mentido
despues que Dios los crió?
cuando el testigo que vió
no fué, Rosela, creido?
Ros.- Mil veces ese sentido
se engaña, i le desatinan
sombras, que á creer le inclinan:
porque suelen los antojos,
siendo espejos de los ojos,
retratar lo que imaginan.
Car.- Está bien, yo lo confieso:
pero en un hora que hablé,
pudo engañarme? Ros.- Pues no?
Car.- Que estoi loco te confieso.
Cel.- Dejale, que ya es exceso
su locura i su porfia.
Ros.- Ruijero viene. C.- I podia
engañarse el ver i oir?
Ros.- Suele la noche fingir
lo que desengaña el dia.
- P. Ruij.- Albricias, Carlos. C.- El cielo,
amigo Ruijero, os guarde.
Ruij.- Llegué á su casa del duque:
dije que importaba hablarle
la vida de un grande amigo:
i en ver que no se alteraran
ni hubiese el comun rumor
que suele en desgracias tales,
sosegué, Carlos, las penas:
espantóse que llegase
á tales horas, cuando él
comenzaba á desnudarse.
Dijéle vuestro temor,
i respondió: asegurálde
á Carlos, porque el herido
no es de peligro notable,
i es un gentilhombre mio:
con esto, sin que aguardase
á ver quien era, partime
tan contento, como parte
quien trae nuevas de flota.
Car.- Que mil veces os abrace
me permitid, i con esto
será bien, porque ya es tarde,
pidiendoos perdon, partirme
donde mi fortuna sabe.
Cel.- Pues no basta el desengaño?
Car.- Es por aora bastante:
á Dios, Ruijero. Ruij.- A Dios, Carlos.
Cel.- Ventura fué no matarle.
Ros.- Del temor vi muerta yo.
Cel.- I yo de que me levante
Carlos tan gran testimonio.
Ros.- Celos, dirán mal de un angel:
alguno engañarle quiso.
Cel.- Antes que le desengañe
me habrá muerto ó me habrá puesto
en ocasion de dejarle.

Vanse: salen el Principe i Camilo.

Cam.- Son las joyas que le das
conformes á su valor.
Pr.- Si se las diera mi amor,
Camilo, valieran mas:
porque es menester que cries,
naturaleza, brillantes
en la China mas diamantes
i en Ceilan nuevos rubies:
i aun son cambios diferentes
en que ella recibe agravios,
con las rosas de sus labios
i las perlas de sus dientes;
Cam.- Bravo pintor es amor!
Prin.- Estaba Carlos así?
S. Car.- Si señor. Pr.- Carlos, venci:
Turin fué bravo inventor.

Anoche con Celia hablé,
i hoi me prometió que iria
á un jardin, donde podria
hablarme de espacio. C.– Fue
empresa de tu valor.
i dices bien que vencieste:
pues que no llegaste i viste
cuando alcanzaste favor.
Pr.– Palabra, Carlos, te di
de casarte con Rosela
su hermana. Car.– Pienso que apela
al Duque Otavio de ya.
Pr.– Visitala, Carlos, hoi,
Rosela apele ó no apele.
Car.– Perder al Duque le duele.
Pr.– Yo lo quiero i soi quien soi.
Quedate, que ando juntando
joyas que á Celia le dé.
Car.– Siempre el dar hechizo fué:
entra, señor, obligando;
verás que las almas robas.
Pr.– Si! mas con diversas redes:
que se pagan las discretas,
i se enamoran las bobas. (Vanse.)
Car.– Hoi hizo mi vida fin:
i Celia quiere negar,
i esta tarde ha de ir á hablar
al principe en un jardin.
Hai tal maldad? (S. Tur.)– Carlos es:
era ya tiempo de verte.
tanto Celia te divierte.
desde hoi me pongo en los pies
las alas de aquel planeta,
que es arbitro de la mar:
no dés en imajinar,
que te volverás poeta.
Car.– Hoi es llegado tu fin,
infames. Tur.– Porque, señor?
mira que soi pecador.
Car.– Confiesate á Dios, Turin.
Tur.– No hai mas de enviar á un hombre
como piedra al cuarto bajo?
Car.– Tras eso menos trabajo.
Tur.– Será infamia de tu nombre:
no sabes que desde el cielo
tardaria, á poder ser,
seis mil años en caer,
señor, una piedra al suelo,
i que un alma en un instante
baja del suelo al infierno?
Car.– Vivir bien, si hai fuego eterno.
Tur.– Matame con un montante,
i no con ese espeton,
que no me dará lugar
para que pueda llevar
de mis culpas contricion:
pero di, porque me matas?
Car.– Porque habló Celia al Delfin.
Tur.– Celia? aqui sea mi fin,
comido de garrapatas,
sino era [illegible], que cubierta
de un tafetan de su agua
habló del Celia á la dama
(tanto el interes concierta)
por sacar dos mil ducados,
[...] le tocan los mil.
Car.– Que dices? Tur.– Que amor sutil
lleva los ojos tapados,
cuando te guian los celos:
i si lo puedes saber,
tenme lastima de ver,
que estoi haciendo buñuelos,
sirviendome de sarten
los miserables calzones.
Car.– Que dije tales razones

por su ocasion á mi bien?
por eso mayor mereces.
Tur.– No hai tal: porque las verdades
luego harán las amistades,
que perdidas encareces.
Verlas alli, do te vienen
á subir á la carroza.
Llega á hablar la ocasion goza;
que te han visto i se detienen.
Car.– Agradecelas lo visto.
Tur.– O interes! en que me has puesto!
S. Ros. con Cel.– Aquí está que no se fué.
Car.– A pedirte perdon vengo,
Celia hermosa, de mi engaño.
Cel.– Quitad el estribo, Alberto.
Car.– Detente, señora mia...
Cel.– Dios e se pase á Rugero,
que vá al campo. C.– No escuchas
que desengañado llego
á que me perdones? Cel.– Ola,
cochero. C.– Aguarda. Ce.– Cochero,
al campo hacia los jardines.
Car.– Celia, dejarasme muerto:
oye, mi bien, que ya sé
que fué engaño, que te han hecho
al principe. Cel.– Por aqui
saldreis al campo mas presto (Vanse)
Car.– Fuese Celia. Tur.– Está enojada.
Car.– Agora á matarte vuelvo.
Tur.– No hayas miedo que me alcances. (V.)
Car.– En que confusiones quedo!
seguir quiero el coche, ai Dios!
sin ser Faetonte, me atrevo
al carro del sol: quien duda
que me mate por soberbio? (V.)

Salen Principe, Otavio, Camilo, Persio.

Pr.– Mil siglos ha que tarda. Ot.– Asi los llama,
principe invicto, quien espera i ama.
Pr.– No tuviera esperanza, sino fuera
Celia quien prometió que aqui vendria.
Cam.– Por dicha vuestra alteza ha errado el dia.
Pr.– Camilo, yo sé bien lo que me dijo.
Cam.– Puede ser que Rugero no permita,
sin que él venga tambien, esta visita.
Pr.– Eso tengo por cierto,
i si Rugero viene, yo soi muerto.
Ot.– No piense V. A. en lo que espera,
que hace mayor la pena el pensamiento.
Pr.– Puedo yo no pensar en lo que siento?
Ot.– Mire de este jardin las claras fuentes:
divertirase en verlas
distribuyendo su cristal en perlas:
mire con la violencia i dulce estruendo,
que contra su elemento van subiendo,
enojando el aire de que se entren
en la jurisdiccion que no les toca.
Pr.– Todo á mayor memoria me provoca.
Ot.– Mire las ramas de esta magica flor
pidiendole prestadas las colores.
Oiga las dulces aves
como trinan suaves
la solfa no aprendida.
Pr.– Es coche aquel? escucha por tu vida [illegible]
Ot.– Es un carro de bueyes, que un villano
con una vara en la grosera mano
sobre su yugo puesta rije i guia.
Pr.– Tambien es carro en el que viene el dia

Ot- De caballos, señor, que no de bueyes.
Pr- Bueyes, dicque, sustentan à los reyes.
Que haré yo que entretenga mi deseo?
Ot- Preguntarnos, señor, alguna cosa.
Pr- Cual es la mas odiosa?
Cam- Un ignorante que de si presume,
i todos le aborrecen.
Pr- Que cosa mas los hombres apetecen?
Ot- La honra i buena fama.
Pr- Quien duerme en mejor cama?
Cam- Quien no sirve, ni duerme ni pretende,
habla de todos bien i à nadie ofende.
Pr- Cual hombre por su culpa es desdichado?
Ot- El rico miserable, que forzado
deja en su muerte lo que mas queria
à quien su vida mas aborrecia.
Pr- Quien es el rey? Cam- Un hombre semideo,
que tiene de Dios solo dependencia,
à quien todos le prestan obediencia;
i es unica justicia, que el bien premia
i que castiga el mal. P- Buena academia
[illegible] mi amor! aquella no es carroza?
Ot- Si, señor, arrieros,
que llevan unos cofres i una mora
Pr- A mano izquierda tiro. C- Ya ob[illegible]
conozco, Celia es i ya se apea.
Pr- Poneos aquí detras, porque no os vea:
que à su tiempo saldré solo; no quiero,
si a sigue, dar celos à Ruqero!
S. Cel. con Ros. é In- Pareciome este jardin
à proposito, Rosela,
para templar en sus fuentes
el fuego de mi tristeza.
Ros- Por estar solo a[illegible]tarte,
aunque escusarlas pudieras,
pues que ya te hablaba Carlos.
Cel- Si: pero es justo que sienta:
que no merece mi honor
que le agravien sus sospechas.
Ros- Yo te pedia perdon.
Cel- Son de artilleria piezas
los celos, que en disparando
se pueden entrar por ellas.
Pr- Seais, Celia, bien venida:
perdido estoi de esperaros.
Cel- Y yo, señor, de mirar[illegible]
estoi perdiendo la vida.
Pr- La palabra i fé cumplida
os ha dado tal temor?
Cel- Cuando os he dado, señor,
la palabra que decis?
Pr- Negais, cuando la cumplis
[illegible] agradecida à mi amor?
Cel- Yo, señor, cuando os hablé?
ni vos me hablasteis, ni vistes?
Pr- Anoche no me dijistes,
cuando à la reja llegué,
mañana al jardin iré
del duque Otavio? C- Yo? Pr- Si.
Cel- Ni os hablé, señor, ni os vi.
Cuando engaño pueda ser,
no puedo yo merecer
aqueste favor por mi?

Cel- Aun no tengo ser respeto
de lo que es digno de vos:
que os hizo, principe, Dios
galan, valeroso i discreto.
Pero mi honor en efeto
i de mi padres [illegible] el mano
no estan, señor, en mi mano,
aunque los puedo perder:
pero no lo pienso hacer
por ningun mérito humano.
Pr- Celia, pues me han engañado,
bien vereis que estoi corrido:
mas despues que habeis venido
mayor sospecha me ha dado:
lo que me habeis determinado
volveis a negar por quien
por ventura quereis bien:
que cuando os hablé i os vi,
yo se lo que mereci,
i vos lo sabeis tambien.
Toque vuestra mano hermosa
con tanta facilidad,
[illegible] aquí dificultad:
pero advertid una cosa;
que si no os tengo camorosa,
jamas os querré [illegible]:
pues de Carlos sois amada,
decidme si lo quereis,
que con esto dejareis
mi voluntad sosegada.
Por vida del rei, que igual
juramento es puesto en mi,
de que me sosiegue asi.
Cel- No veis que estará mui mal
à una mujer principal
à vuestros ojos decir
lo que es mas justo encubrir?
Pr- Pues como quereis que sea
para que libre me vea
cuando estoi para morir?
Retiraréme obligado
si me decis la verdad:
que s'empeños de voluntad
no quieren gusto forzado:
quereisle bien? Cel- Mi cuidado
sabreis luego en un papel.
Pr- Aquí servirá por el
este libro de memoria.
Cel- Dadmele, que en breve historia
os diré lo que hai en él:
pero no ha de ser aquí.
Pr- Donde? C- En la carroza. P- Sea:
que como escrito lo vea
yo me libraré de mi.
Cel- Prometo decir alli
la verdad à vuestra alteza.
porque aquí fuera bajeza.
Pr- Id en buen ora. Cel- Escapé
de gran peligro, i libré,
Carlos mio, tu cabeza (Van. las 3)
Pr- Camilo, Otavio? Cam- Señor.

Pr – Eitei esto? Ot – Aseguro
à vuestra alteza, que estoi
admirado de que pudo
sufrir tanta libertad.
Pr – Lo demas no fuera justo.
Cam – Si fuera; pues prometio
venir i se va. Pr – Yo cumplo
con quien soi. Ot – Atrevimientos,
si desenquinadas estuvo.
Pr – Pedile que me dijese
si quiere à Carlos, i pudo
la verguenza por defensa:
mas viendo que la importuno,
en un libro de memoria
supo escribirlo i yo juro
de no importunalla mas
si me abraso i me consumo.
Cam – Ya viene aquí su privanza.
J. Yn – Escribió, principe augusto,
lo que le mandaste Celia.
Pr – Hizome notable gusto:
tomad vos este diamante.
Yn – Que à los siglos futuros
eterna vuestra memoria.
Pr – Por poco me habeis en culto.
Pobre Carlos, si te quiere,
de matarte no esta escuso:
este libro es el proceso:
Celia le ha escrito i yo juzgo.
Ot – Lee, señor, lo que dice.
Pr – Leo: pero no descubro
la verdad que yo esperaba:
pues dice en termino oscuro:
preguntasme si te quiero,
numero cincuenta i uno.
Ot – Que quiere decir en eso?
Cam – Yo de ese numero arguyo
los dias que ha que te quiere.
Pr – Burlas, Camilo? Cam – No burlo.
Pr – Que dices Otavio? Ot – Digo,
que todo el sentido dudo,
si en tan grande disparate
se puede poner alguno.
Ella se quiso escapar
de este peligro, i no supo
mejor que con esta enigma:
por mas que intento discurrir,
no puedo dar en el blanco.
Pr – Si hai algun sentido oculto,
debe de ser el que entiendo.
Ot – Como? Pr – Su padre dispuso
el casamiento de Carlos:
i de lo que ya la culpo
se libra con la obediencia,
porque con su edad ajusto
el numero de sus años,
que sera cincuenta i uno.
Cam – Que bien dice V. A.?
Ot – Es sentido mas seguro
me parece de esta enigma.

Pr – Pues esto os agrada? C – Mucho.
Pr – Lisonja al fin de criados,
que en diciendo el dueño suyo
una necedad, la aprueban
como por divino impulso.
Car con Tur – Sino hablo con el delfin
Celia, Turin, sino tres,
como salieron las tres
à mis ojos del jardin.
Tur – Yo te diré la razon.
Car – Buscaras otra mentira?
Tur – Que esta aquí el principe mira.
Pr – Carlos à buena ocasion:
pero no vendras por mi.
Car – Como tu licencia tengo,
à ver à Rosela vengo.
Pr – A Rosela? Car – Señor, si.
Pr – Tenemos una cuestion
los tres sobre cierta enigma:
pues todo Paris estima
tu ingenio i tu erudicion,
este libro de memoria
tiene dos versos, que han i ca
de dificil sentido,
que te dara fama i gloria
el declararle, ò decir
tu parecer. Car – Yo, señor?
Pr – Pues quien en Paris mejor?
Car – Es pretendiente servir.
Pr – Conoces la letra? C – Escrita
en barniz, ninguna forma
se conoce, si conforme
con la que el papel la imita.
Lee – Preguntaisme si te quiero,
numero cincuenta i uno.
Pr – No lo ha entendido ninguno.
Car – Bien fuera saber primero
la causa de esta pregunta.
Pr – A una dama pregunte
si queria à un hombre, i fue
tan vergonzosa que junta
los oraculos de otros,
que habia en la antiguedad,
con su necia voluntad.
Car – Entre casos amorosos
hai siempre motes i enigmas
i empresas; i asi es razon
estimar su discrecion.
Pr – Di lo, pues, si tu la estimas.
Car – Preguntante que si quiere
su galan, i dice aqui –
Pr – Que dice? Car – Que si. Pr – Que si?
Pues, Carlos, de que te infieres?
Car – Cincuenta i uno en guarismo
dicen claramente Si:
que una S i una I
hacen el numero mismo.

Pues S i I si dirán;
i si lo dicen, señor,
claro está que tiene amor
esa dama á su galan.
Pr- Ea, no hai mas que saber:
vamos de aquí. Car- Gran disgusto
lleva tu alteza. Pr- Y no es justo?
Ct- ¡Que lo pudieses entender!
Pr- Fué, duque, para tu daño:
Carlos has de morir hoi. (Vanse los?)
Car- En grave confusion estoi.
Tur- La culpa fué de tu engaño.
pues considerar debieras
que errabas en decir si.
Car- No pensé que era por mi:
tanto de faltar quisieras
Tu tienes culpa, truan!
Tur- ¿Tienes que volver á matarme?
Car- Solo puede consolarme
el haber venido al jardin
aquel libro de memorias,
que dejará eterno en mi
este soberano si:
porque con estas glorias
ya no tengo que temer.
Tur- El príncipe va enojado:
sospecho que te ha causado
no poco daño el saber.
Car- ¿Que me puede resultar?
pero el peligro responde,
que hai ocasion adonde
el saber puede dañar.

ÁCTO III

Salen Carlos i Turin.

Car- ¿Que dicas? Tur- Que estan aquí
dos damas que hablarte quieren.
Car- Diles, Turin, que no esperen:
demonios son para mi.
Tur- Pues por Dios que se han entrado.
Car- ¿No llamaron? Tur- Señor, no.
Car- ¿Y, tapadas? Tur- Pienso yo
que lo grave lo has causado:
ellas hacen buen olor.
Car- No verlas fuera mas justo.
Tur- Hablalas: que para el gusto
es bravo despertador.
Car- Diles que no se rebocen.
Tur- Graves son: llega si quieres:
que pulgones i mujeres
por el olor se conocen.

Salen Celia, Rosela, Ynes

Cel- ¿De cuando acá recatado
el señor Carlos está? Allí
Tur- Señoras, de cuando allá
que anda un poco disgustado.
Ro- ¿Son celos? Car- Y con razon,
señoras, debo tenellos.
Cel- ¿Vos celos? C- No fui por ellos,
que me dieron á traicion.
Tur- Celos i con mil desvelos:
que amor, como es accidente,
suele dar al mas valiente
un cintarazo de celos.
Cel- ¿Un hombre, que es tan galan
tiene tal desconfianza?
Car- La mujer i la mudanza
en un maridaje están.
Cel- No pensé que erades vos
de los que hablan de ellas mal.
Car- ¿Yo mal, señora? no hai tal,
que las respeto por Dios!
Cel- ¿No es harto que un hombre diga
que son mudables aquí?
Car- Lo que lo fué para mi
á que lo diga me obliga.
Cel- ¿No podria algun engaño
ser causa de esos enojos?
Car- Si yo lo vi por mis ojos,
que mas claro desengaño?
Cel- Como eso se suele ver
que no es lo que se imagina.
Car- Quien mira i no determina,
mui ciego debe de ser.
Cel- ¿Que vistes, Carlos, que en fin
os fuerza á tal inconstancia?
Car- Al mayor señor de Francia
con mi dama en un jardin.
Cel- ¿No podria ser que acaso
hubiesen entrado allí?
Car- No fué acaso para mi,
sino mui terrible caso.
Cel- Nunca un noble caballero
de su dama piensa mal.
Car- Ni la mujer principal
olvida el amor primero.
Cel- ¿Que es lo que pensais hacer
si estais ya desengañado?
Car- Morirme desesperado:
que olvidar no puede ser.
Cel- Dos mujeres hai aquí,
que entrambas os quieren bien.
Car- Dios se lo pague i tambien
me dé sufrimiento á mi.
Cel- ¿Querreis que nos descubramos
i direis cual os parece
mejor? Car- Venganza me ofrece
amor: celos, ¿que aguardamos?
Descubrios para veros:
mas para quereros no.
Cel- Quizá de esta suerte os busco,

3 Carlos, no quiso ofenderos.
Pr- Pues de mi seguro estais
de que no las acompañara
.. vuestra ofensa ......
Tur- I vos, Lelia, no os quitais
la ...vaina. L- Aquí tienes,
Turín, tu esposa en agrad
Tur- Con que degollada fue
a pescarme el alma vienes!
L- Eres de mis ojos lumbres.
Tur- Lo de agradecido pensando:
plegue á Dios, que en madurando
no tengamos pesadumbre.
Car- Conozco que fue fineza
el haber venido aquí,
i que con verte perdí
gran parte de mi tristeza.
En tal hombre lo que ha querido
en su casa ......
Cel- No habiendo ofendido yo
con libertad me ha tratado.
Si el príncipe me pregunta
si te quiero, i respondí
que sí, que quieres de mí?
Ros- Esto á los engaños juntas
Carlos, de Turín é Inés.
Car- Pluguiera á Dios que no hubiesen
escrito, ni causa dieras
para tanto mal despues.
Cel- Para que tu declarabas
lo que ninguno entendía?
Car- Para que yo no sabía
si era yo de quien hablabas.
Perdí, Celia, por saber
al príncipe, de tal modo,
que le desagrado en todo
i ya no me puede ver.
Con cuanto hago le enfado:
ya no entro donde está,
i fui, como sabes ya,
su valido el mas privado.
No sé que habemos de hacer:
mal haya el saber, que ha sido
causa de haberme perdido.
Ros- A muchos daña el saber
.... cuando es con bachillería.
Car- I aunque sea con prudencia:
porque la envidia i la ciencia
tienen inmortal porfía.
Cel- Da el saber sin fundamento
arrogancia i presuncion.
i sabios con discrecion
humillan su entendimiento.
Car- Qué ......? ... he parecido?
Ros- No sé como respondiente
pero no quisiera ver
por entendido perdido.
L- Digo en la sala rumor.

Car- Eso alguna causa tiene.
Tur- Por Dios que diran quien viene
el príncipe mi señor.
Car- A mi aposento, i que está?
Cel- Ai por donde salir. Ca- Si
Turín, ya es tarde. Cel- Aquí
.... discreto.
S. P. con Camp. Car- Y. A. a mi aposento ?
Pr- Carlos, vengo á visitarte.
Car- ... en mui humilde parte:
indigno, señor, me siento.
Pero de muchas maneras
hai visitas de amistad
de prision, de enfermedad:
ó precediendo primeras
á los hombres, que han tenido
oficio i cargo importante.
Pr- A ti, Carlos, ...
como tu dices, querido,
casos que debo mirarlos.
Car- Yo, señor? Pr- Esto te admira?
entra tu, Camilo i mira
esos papeles de Carlos:
hagamosle una visita
que soi supremo juez.
Car- Podrás verlos de una vez,
si ese deseo te incita,
trayendotelos aquí.
Turín. Tur- Señor. C- Que hai de aquello?
Tur- Desparecio sin vello
mas que yo que ... fui
el que andaba la tramoya.
Car- Entra i saca cuantas prendas
ser, Turín, de Celia entiendas.
Tur- Voi, señor: aquí fue Troya.
Car- No dejes allá ninguna.
Pr- Hoi, Carlos, para conmigo
con este blando castigo
dió fin tu buena fortuna.
Quiero saber el estado
que con esta dama tienes.
Car- Si como quien eres, vienes,
ya no temo verte airado.
L. Tu- Estos los trastos son de estos amores,
como quien muda casa. P- Buen retrato,
si como la hermosura fuera el trato:
gallarda es Celia. C- Temo si la miras
i con tanta atencion la consideras,
que es bastante á quitar mayores iras.
Pr- A donde nacen tan hermosas fieras?
Pero que viene aquí? C- Papeles vienen.
Pr- Que negocios tendrán? C- Amores tienen.
Pr- Con cinta negra? bueno. C- Desde el dia

que supe que tu alteza la tenía,
la puse negra i le quité e verde.
Pr.– ¿Tan puntualmente pasa? C.– ¿Qué se pierde?
Tur.– Ya, señor, que barajas los papeles,
mira si tomas de mi mano alguno.
Pr.– Con tu licencia, Carlos, leamos uno.
Lee.– Carlos mio: yo estoi desatinada de ver tan loco al príncipe, tan inferior á tus partes, como superior á tu nombre: yo le abrevié ese galan, cuanto le estimo yo. Señor, si me respondieres, sea amores: porque sino, él me pagará en desdenes lo que tu me dijeres de disparates.
Car.– Ya está en culto el papelillo.
Pr.– Pluguiera á Dios lo estuviera
para que no le entendiera.
Car.– Que leas me maravillo.
Lee el Pr.– Esos cabellos corté para ti, porque por tocandome me parecieron bien; i luego quise fuese tuyo lo que me parece bien. No han sobrado el peso, como tu querias humilde. Guardalos, Carlos, porque algun príncipe diera por ellos lo que yo te doi á ti porque los estimes. = En tajo tengo de entrar: matilla debo de ser.
Car.– ¿Quieres dejar de leer?
Pr.– Quisiera dejar de amar:
¿donde están estos cabellos?
Car.– Aquí están. P.– ¡Que diera yo,
como Celia imajinó
lo que ella dice, por ellos!
¿Que es eso de oro? Car.– Una banda.
Pr.– Tambien tendrá su papel:
no mas; que el amor cruel
tanto conmigo lo anda,
por lo que en esto conciben
imajinar i envidiar,
que me hace enamorar
de papeles que á otro escriben.
Tomar aqueste retrato
i llevarle á mi aposento.
Car.– Perdidísimo te siento.
Pr.– Amo un corazon ingrato.
Car.– Me espanto de que no mandes
que con hachas te llevemos.
Pr.– No son publicos estremos,
sino sentimientos grandes. (Vase con)
Tur.– Bueno quedas. Car.– Aun apenas
pienso que pasa por mi,
Turin, lo que he visto aquí,
si apenas se sienten penas.
¿Haia criado tal rigor?
Tur.– Bravos de celos efetos:
¡que nos haya celos discretos,
siendo tan discreto amor!
Car.– Allá se lleva el retrato.
Tur.– ¿Quien vió seguir los celos
al amor? Car.– ¡Valedme, cielos!
Tur.– Vive Dios que ha sido ingrato
al tiempo que le has servido:
no hai apelar de este agravio. (V. Ot.)

Car.– Seas bien venido, Otavio.
Ot.– No sé si soi bien venido:
dejanos solos, Turin.
Tur.– Aquí me voi á tomar
los polvos de estornudar. (Va)
Ot.– Tendrás desdichado fin.
Car.– La tristeza con que vienes
i el decirme que no sabes
si eres bien venido, Otavio,
me ha dado pena notable:
es del príncipe por dicha.
Ot.– Si no nos escucha nadie,
sabrás, Carlos, á que vengo.
Car.– Seguro puedes hablarme,
aunque las paredes oyen,
porque los hombres se guardan.
Ot.– Peor es un falso amigo,
que dice lo que no sabe,
i lo que entre si previene
publica por todas partes.
Car.– No será de esos hombres.
Ot.– Carlos, mandóme matarte
el príncipe con secreto,
que no quiero dilatarme
en prolijos escusados:
con ocasion de avisarte
cuan lejos estoi de hacerlo:
mas porque yo te matase,
si yo lo negaba, alguno
de mil que se preciaran
que basta para ser justo
que el poder lo injusto mande:
aceté el darte la muerte:
i como si le mirase
ya con la envidia que muchos
que con tu virtud deshaces
aprueban su injusto acuerdo:
que á fe, que si freno hallasen
los que consultan lisonjas
i todo lo juzgan fácil,
que acertaren, Carlos, mas,
i en lo mas menos errasen.
Car.– Turbado estoi. Ot.– No te turbes:
pues tan buen amigo hallaste
para tan fuerte ocasion.
Car.– Ya no quiero que me abraces,
sino que me des tus pies.
Ot.– Mejor es que te levantes,
i con toda brevedad
de nuestro remedio trates:
que el otro es mayor peligro.
Car.– Dile que tu me mataste:
que yo en habito disfrazado
me iré á Alemania ó á Flandes
donde no sepan de mi.
Ot.– ¡Que bien, Carlos, empleaste
tantos servicios! Car.– Quisiera
de nuevo agora obligarle:
¡que tanto pudiesen celos!

Ot- Dicen que tu te engañaste
i que traidor te castigo.
Car- Bien puedo yo disculparme
como Adan, pues por saber
vine à estado miserables.
Dejando que Celia, Otavio,
en justo mes mostrare
por privilejio de amor
defenderme i engañarles.
Ot- Es menester que los dos
vamos juntos esta tarde
en dos caballos al campo
sin escuderos i pajes,
porque yo puedo decir
que en él te maté, i tomaste
puedes à Paris de mostrar.
Car- Ya los del consejo salen:
vamos à tomar caballos,
i el cielo, Otavio, te pague
esta vida que te debo:
porque yo no soi bastante
aunque fuese eclaro tiempo.
Ot- Con saber me satisfaces,
Carlos, que te quiero bien.
Dios te libre. Car- Dios te guarde.
Vanse: salen Principe i Camilo.
Pr- No soi amigo, Camilo,
de que en cosas de mi gusto
me digas si es justo ó injusto:
que ese termino i estilo
no es oficio de criado.
Cam- Porque te has de arrepentir,
señor, me atrevo à decir
que habiendole degollado
aseguravas tus celos
con menos culpa y rigor.
Pr- La sentencia fué de amor,
que es poderoso en los cielos.
Las mas figuras que puso
la antiguedad en el fuego
las que por amor murieron:
de estos estrellas compuso
aquel manto celestial
la profunda astrolojia:
aquella filosofia
fué la mas grave i moral.
Muera Carlos por traidor.
Cam- Por saber muera, a lo menos.
Prin- Pues muera entre muchos buenos,
que ignorar fuera mejor.
Es la esfinje de Tebas
mi Celia para los dos.
Cam- Lastima ha sido por Dios.
Per- Dame albricias. Pr- De que nueva?
Per- Pues aguardo en la sala.
Per- Temé que en Ruan ó en Blois.
Pr- Di la que entre, majadero.
Per- Albricias quise primero.
Entra, Ing. S- Ino- Dame tus pies.
Pr- Qué milagro es este, di?
que me has dado que pensar:
Ing- Tus pies me manda besar
Celia, i te escrite. P. Amiga Ingles.

Pr- En que negocio? Ing- El papel
es lengua de todo ausente.
Pr- Siempre la tengo presente:
veré lo que dice en él.
Lee- V. A. tiene ciertos papeles mios i
un retrato: digame en la margen de
este, à que quiere feriarmelos: que
aunque no son ganados en buena
guerra, las obligaciones de mi honor
me obligan à rescatarlos. =
Camilo = Cam- Señor. Pr- Al punto
lleve retrato i papeles
Ing. Ing- Con la fama cruel es
de Cesar i Aquiles junto
por tal liberalidad.
Pr- O Persio darselos puede.
Per- Ven Ing. Pr- Por Dios que esceda
à toda temeridad
lo intrepido, lo terrible
de esta mujer. Cam- Bien pudiera
tu alteza à cosa que fueras
à sus desdenes posible
enviar retrato i papeles.
Pr- No lo dije, porque quiero
vela, Camilo, primero:
que como son tan crueles,
será bien sin darle aviso.
Cam- El duque Otavio, señor.
Pr- Vete, que ya su color
muestra que no fue remiso
en obedecer mi gusto. (v. Ot.)
Que hai, Otavio? Ot- Ya, señor,
se ejecutó con rigor
tu gusto justo ó injusto.
Prin- Como? Ot- Salimos al campo
en dos caballos, señor,
cuando ya en el mar de Atlante
los suyos bañaba el sol.
Dijéle en Paris que habia
visto en un jardin la flor
de España en cierta madama,
de cuya conversacion
quedé una tarde cautivo:
i que temiendo temor
à ciertos hermanos suyos,
cuya valiente opinion
era conocida en Flandes
i en Alemania mejor,
confiaba dél mi vida
si se ofreciese ocasion.
Dijome que llevaria,
que es la defensa mayor,
en un tahalí dos pistolas:
i aunque entonces me pesó,
porque no entrase en sospecha,
que es profeta el corazon,
le dije que era acertado;
porque nunca defendió
la prevencion de las armas
al que matan à traicion.

Salió Carlos tan gallardo,
i de tal disposicion;
que no sé como no pudo
la estrella con que nació
librarle de este peligro:
pues que tanta perfeccion
en las letras i las armas
liberalmente le dió.
Yace á legua de Paris
un bosque que fabricó
Dedalo, naturaleza
para laberinto al sol.
Allí la caza i las fieras,
la calandria i ruiseñor
por verdes rejas le miran,
que por cielo abierto no.
En la margen de un arroyo,
cuya verde guarnicion
la primavera francesa
de lirios de oro vistió,
un castillo tiene á quien
la fuerza adorna el blason
de mis nobles ascendientes
i aquí llegamos los dos.
La dama que te decia
fué un villano cazador
que saliendo del castillo
luego que llegar nos vió,
haciendo blanco del pecho,
el polvo ardiente sembró
por el aire, i todo el plomo
desde el pecho al corazon.
Cayó Carlos de la suerte
que por loca presuncion
florido almendro en Hebrero
derriba cierzo veloz;
ó como la hermosa garza
herida del pardo alcon
baja del aire á la tierra
teñida en sangriento humor.
Fué á decir: traicion, Otavio;
cuando nota la razon,
metió la muerte el cuchillo
entre la vida i la voz.
Eché el cuerpo en una acequia,
i de sepulcro i honor
sirvieron, señor, las piedras
con que cubierto quedó.
Di al villano mil escudos:
mas con una condicion,
que no parase hasta ver
tierra de puerto español.
Mas que suspension es esa?
premio, Delfin, por Dios,
que te ha feriado su muerte
despues de la ejecucion.
Pr — El alma me has vuelto Otavio:
diera á Paris, por no haber
muerto á Carlos: ¿qué he de hacer?
Ot — Mozo tan gallardo i sabio,
no es mucho que te lastime.
Pr — O como ha sido mal hecho!
lagrimas me pide el pecho:
ya como sombra le oprime!
ó celo, fiero accidente! (V)
Ot — Aunque llorando se vá
no diré que vivo está!
por si finje ó se arrepiente
Ejecutan sus deseos
su mudable contricion,
i en un mismo tiempo son
vengativos i piadosos.
Que premian los ofendidos?
que intentan los agraviados,
si apenas están vengados,
cuando están arrepentidos.

Vanse: salen Celia, Rosela, y Per.

Per — Aguardé que anocheciese,
por no traer el retrato
en público. Cel — Ese recato
quiso el cielo que os debiese,
ya que tan grosera fui
en pedirselo á su alteza.
Per — Mucho de su gentileza
en esta accion conocí:
estos los papeles son.
Cel — Ponlos, Ynes, donde sabes.
Ros — Causa tienes, porque alabes
el valor i discrecion
Celia, de S. A. Cel — Quedo
tan obligada, que yo
dos veces dueño será
de cuanto ofrecerle pued.
Per — Paga de tan grande amor.
Cel — Siempre ha sido de mi agrado
por las leyes de mi estado
i licencias de mi honor.
Esto, Persio, le direis,
i el cielo os guarde. P — Ya voy
adios, Celia hermosa, Dios
lo mismo que mereceis.
Ros — Pienso que de haber pedido
estas prendas te arrepientes.
Cel — Por muchos inconvenientes
forzoso, Rosela, ha sido.
S. Ruiz — Quien, Celia, salió de aquí?
Cel — Un pintor que me traia
ese retrato que habia
copiado Fabricio en mejor mí,
por otro que vió pequeño.

Ruj- Bien está. C- Que traes? R- No sé.
Cel- Pues no te agrada, no fué
diestro en el arte su dueño,
ó lo causa el mal humor.
Ruj- Es de la pintura el arte
tal, que una mínima parte
no alcanza el mayor pintor.
Cel- Triste estás: dime que tienes:
hante dado celos? Ruj- No:
mas causa me entristeció.
Ros- Perdido, Ruijero, vienes:
no nos suspendas ansí.
Ruj- No sé por donde comience,
que tanto el dolor me vence,
que aun no viene el alma en mí.
Pero, que mucho, si ya
Carlos la llevó consigo?
Carlos, mi mayor amigo:
Carlos, que sin ella está!
Carlos, que era el mismo ser
del ser por quien era yo!
Cel- Carlos dice que murió?
Ruj- No, que yo dejo de ser.
Entré á buscarle, i estaban
sus criados dando voces:
ya todas partes conoces
por donde á Carlos amaban.
Preguntéles la ocasion
i su muerte me dijeron,
si bien en contarla fueron
de diferente opinion.
Pero lo cierto (que el mal
siempre es cierto) es que le han muerto
traidores. Ros- Será mui cierto;
pues era Carlos leal.
Pero el príncipe no manda
que se haga informacion?
Ruj- Cuando es grave la ocasion,
la justicia á escuras anda.
Ros- Parte, hermano, por tu vida,
é infórmate bien del caso.
Ruj- Voi con tan helado paso,
que llevo el alma rendida. (V)
Ros- Habla, que Ruijero es ido:
vuelve en ti. Cel- Ya no podré:
i si vivo, no tendré
alma, vida, ni sentido.
Pero quien fué culpa muera,
no es razon que viva mas,
muerto Carlos. R- Donde vas?
Cel- Voi á despeñarme. C. Ca- Espera.
Cel- Jesus! es Carlos? Ca- Yo soi.

Cel- No eres muerto? R- Es Carlos? C- Sí.
Car- Pudiera serlo por ti:
no sé si seguro estoi.
Cel- Bien puedes hablar. Car- Si Otavio
no fuera á quien lo mandó
el príncipe, de quien yo
supe tan injusto agravio,
el consejo al fin mas sabio
fué que al príncipe dijese
luego que á verle volviese,
que en el campo me mató
con una bala; i que yo
de toda Francia me fuese.
Sin verte i ver á Ruijero
no quise: dame tus brazos
con los últimos abrazos.
Cel- Que dices? Car- Partirme quiero
donde no sepan que muero:
porque con menos violencia
se vengue de mi inocencia:
i tu no te ofendas de él:
que mal se guardó fiel
quien vive en eterna ausencia.
Es tan breve mi partida,
como el peligro responde:
ni puedo decirte donde,
que le va á Otavio la vida:
quien queda, todo lo olvida,
de que mas pena recibo
que de ver que quedo vivo:
mas no vivo, muerto estoi,
pues para partirme estoi
puesto ya el pie en el estribo.
No hai morir, como partir
sin saber donde parar;
pues ya no hai tierra ni mar
adonde pueda vivir:
yo voi en fin á morir
con la pena de no verte,
con el dolor de perderte,
con la fé de no olvidarte,
i de celoso en dejarte
con las ansias de la muerte.
Si pudieras escribirme,
ó yo escribirte pudiera,
vida de mi muerte fuera
el saber que estabas firme:
mas ni tu puedes decirme,
no sabiendo donde vivo,
Carlos, tus cartas recibo
para volverme á escribir,
ni yo te puedo decir,
señora, aquesta te escribo.

Tan mal á partirme acierto,
que piensa mi loco amor,
que hubiera sido mejor
que Otavio me hubiera muerto:
no fué remedio el concierto,
si a la muerte me apercibo:
pues en mal tan escesivo
seguro puedo decir,
que allá no podré vivir,
pues partir no puedo vivo.
Si tuviera confianza
de verte algun tiempo, creo
que entretuviera el deseo
la mas pequeña esperanza:
mas fué para su venganza
un poderoso tan fuerte,
que me ha de llevar mi suerte
donde no sepas de mi,
ni yo, señora, de ti,
ni cuanto mas volver á verte.
Cel - Carlos, tu vives ¿que alcanza
tantas, cosas el vivir,
que solamente el morir
es el fin de la esperanza:
terrible fué la venganza,
que toma el principe asi;
pues tu me matas á mi:
quien presumiera que fuera
tal mi fortuna, que hiciera
veneno, Carlos, de ti?
Dudar que he de ser quien soi
es cruel ingratitud:
de proseguir mi virtud
palabra, Carlos, te doy:
para el castigo en que estoi
vana fué mi diligencia:
no puedo hacer resistencia:
pero puedo asegurarte
que sabrá, Carlos, amarte
muger i firme en ausencia.
Mil veces solicité
de mi pecho asegurarte;
y si qué prendas puedo darte,
si mi verdad no lo fué,
la firmeza fui que seré,
ó no seré: que el perderte
ya son principios de muerte:
con quien no habrás menester
de mi vida saber,
ni yo de volver a verte.
Extremo ha sido el poder
que á los dos nos apartó;
porque no pudiera yo
tener ninguno temer:
mas no ha de poder hacer
que me traiga olvidar
tiempo que todo lo olvida:
que aun morir será de suerte
que tu vivas con mi muerte
y yo muera con tu vida.
Car - Dadme los brazos i á Dios:
ea, Rosela, no llegas?
Ros - El alma i brazos son tuyos.
Car - Que aguardas, hermosa Celia?
Ros - Ai señora! de un caballo
agora el delfin se apea
que con Camilo á las ancas
llegó furioso á las puertas,
i preguntando por ti
sube sin pedir licencia.
Cel - Metete Carlos detras
de ese retrato: que esperas?
Car - En fé de imagen que es tuya
te tomo por mi defensa.
S. Pr con Cam - Tanto alboroto por mi?
soi aspid en verde yerba?
soi dragon? soi alma en sombra?
si por dicha, hermosa Celia,
como Roma te tenia
anfiteatro de fieras?
no soi hombre? á quien jamas
hice yo agravio ni fuerza?
a feriar vengo, señora,
este retrato i las prendas
que vos misma me pedistes:
esto no ha sido violencia.
No os turbeis, pues no es razon,
sino traedme estas ferias,
para que yo aquesta noche
con mas esperanza vuelva
de lo que hasta agora tuve,
si fué justo que merezca
perdon, quien de toda Francia
tiene la llave maestra.
Contes llegó á vuestra casa;
el rei no pide licencia,
que es privilegio del sol
que puede entrar donde quiera.
Mui poco favor me haceis.
Cel - Confieso que fué imprudencia,
ingratisimo señor, el
alterarme: pues pudiera
considerar cuando os vi,
la natural alteza vuestra,
que entre deidad i ser hombre
compone humildad i alteza.
Mil veces honreis la estrecha
que fue tan vuestra profesa:

miras, [illegible] de ser
las ferias, para que se allá
quede aquesta cara honrada:
que como sabeis heredo
Rugero á Aurelio mi padre,
cuya espada en tantas guerras
el vuestro bañado en sangre
de tanto bordado cuelga
entre enemigos despojos,
que en la antecámara enseñan,
aunque de armas librería,
lo que hacer Rugero debe
cuando se os ofrezca á vos,
que por vos la sangre vierta.
Pr- Yo, Celia, en ferias de amor,
quiero que las mias sean
pagarme el que os he tenido.
Cel- Soi contenta: ya están echas.
Pr- Esto es cuanto á papeles:
cuanto á cabellos, i prendas,
como bandas i otras cosas,
quiero que me deis licencia
para veniros á ver.
Cel- Pues quien, señor, os lo niega?
Pr- Beso os mil veces las manos.
Cam- Bien las ferias se conciertan.
Ros- Que pedirá que le niegue?
Pr- Restan solamente, Celia
las ferias de este retrato.
Cel- I que quiere V. A.?
Pr- Esas manos con los brazos,
para que mas firmes sean
estas nuevas amistades.
Cel- Eso no es justo que tenga
efeto: pues yo no pude
obligar mi honor por fuerza,
que siempre es menor de edad.
V. A. se divierta
de este pensamiento agora:
i fuera de él mire i vea
lo que de mi casa quiere.
Pr- Querré yo alguna cadena,
alguna joya ó sortija?
Ahora bien, estais resuelta
Marcana, á matarme así?
Cel- Si cosa posible fuera,
quien la pudiera negar?
Pr- Luego de esa suerte queda
este retrato por mio?
Cel- Como V. A. quiera
se le llevarán mañana.

Pr- No quiero ya cosa vuestra;
pues la voluntad no es mia:
porque nadie le tenga
con rabia de despreciado
le he de hacer pedazos.
Car- Tenga,
señor, tu Alteza las manos.
Pr- Quien es? Car- Quien para defensa
de su vida halló esta imagen.
Pr- Jesus! eres Carlos?
Car- Era
Carlos, cuando Dios queria.
Pr- Ai tal maldad é insolencia!
que no eres muerto? Car- Guardóme
para tu mano que fuera
desonor de mis pasados
el morir por mano ajena
i con fama de traidor.
Cam- Rugero i Otavio llegan.
Pr- Allí te retira, Carlos.

Salen Rugero, Otavio i Turin.

Rug- Señor, aquí V. A.?
tantas honras á mi casa?
Pr- Basta, Rugero, ser vuestra.
Tur- Señor, ya que os hallo aquí,
aunque de hallaros me pesa,
haced que Otavio me diga
en que parte muerto queda
Carlos mi amado señor,
que dicen que en una selva
le mataron salteadores,
i aun no faltan malas lenguas,
que dicen que está culpado,
i fueron celos de Celia.
Pr- Duque?
Ot- Señor.
Pr- Que hai de Carlos?
dadnos de su vida cuenta:
fuistes vos con él?
Ot- Yo fui;
i de un castillo á la puerta,
que estaba en medio de un bosque,
con espantosa respuesta
le tiraron una bala.
Pr- Como tienen dependencia
los reyes de Dios, tambien

mentirles es grave ofensa:
salid, Carlos.
Car- Aquí estoi.
Tur- San Blas! que te atiente ya.
él es, que lo estoi dudando?
Pr- Otavio, que Carlos quiera
vivir es cosa forzosa,
i naturaleza vuestra:
mas que yo mataros os mande,
i vos con desobediencia
le dejeis vivo, no tiene
disculpa.
Ot- Escucha tu alteza:
cuando le dije su muerte,
no le pesó, i no quisiera
que fuera vivo.
Pr- Es verdad.
Ot- No lloró?
Pr- Lloré de pena.
Ot- Pues como yo lo sabia,
i que en viendo que lo era
se habia de arrepentir,
que era accion de su grandeza,
quise haceros este servicio,
para que me le agradezca
vuestra alteza i toda Francia.
Pr- Que yo perdon os conceda
es justo por tal disculpa:
mas cortalle la cabeza
à Carlos será forzoso
por tantas desobediencias,
que aunque no sean traiciones,
hai muchas que lo parezcan.
Llevente preso i su alcaide
no quiero que Otavio sea:
porque buscará invencion
para que Carlos no muera.
Cel- Señor, si el no matar à Carlos
es por interes de Celia,
dadle la vida por mi
i acabaremos las fenias:
porque yo le estimo tanto,
que seré como Lucrecia,
entrando con mi virtud
la verguenza en competencia.
Alma de vida inmortal
es el honor que se venga:
verme aquí sin voluntad,
ejecutad vuestra fuerza.
Car- Eso no, yo he de morir
antes que sufrir tu afrenta.
Cel- Yo quiero tu vida, Carlos.
Car- Que importa que tu la quieras?
Cel- Esto ha de ser.
Car- No ha de ser.
Pr- Tan amorosa pendencia
un tercero ha menester:
Rujero. Ruj- Señor.
Pr- A Celia
demos à Carlos.
Ruj- Palabra
digna de vuestra grandeza.
Pr- Otavio por tanto embuste,
como las fingidas nuevas
de Carlos quedando vivo,
le dé la mano à Rosela.
Tur- I para Turin no hai nada?
No sobra una de aquellas,
que pescan los holandeses?
la mano salada ofrezca
toca, Ines.
Car- Viva el Delfin
de Francia.
Pr- Aquí dió el poeta,
senado, en vuestro servicio
fin al ejemplo, en que prueba
que el saber puede dañar,
aunque imposible parezca.